

‘¡Avanti Dilettanti!’

De regreso a Europa, recientemente, después de un viaje de seis días a Estados Unidos, me pregunté por primera vez, mientras leía lo que escribía la prensa sobre la reciente crisis irlandesa, si el euro —y por ende la Unión Europea— tenía posibilidades de sucumbir. Esto podría suceder porque, en el largo plazo, la UE no podrá sobrellevar sus conflictos de intereses y el proceso resultante de “renacionalización” en todos los Estados miembros sin sufrir un daño grave.

En el ápice de la crisis irlandesa —principalmente una crisis de confianza en la estabilidad de los bancos y la fuerza y competencia del liderazgo político de Europa—, los líderes euro-



JOSCHKA FISCHER

El euro no se salva con el statu quo. Merkel debe tener el valor de explicárselo a los alemanes

peos discutían en público de manera bastante encarnizada. Si bien su objetivo manifiesto era salvar el euro, los líderes de gobierno involucrados hicieron exactamente lo contrario, lo que generó un mayor nerviosismo y volatilidad en los mercados financieros, que a su vez exacerbó los problemas de Irlanda.

Alemania hizo su propio aporte para agravar la crisis al lanzar un debate público sobre la necesidad de que los bancos carguen con las pérdidas a partir de 2013. Por qué esta discusión tenía que tener lugar ahora, en el medio de la crisis irlandesa, sigue siendo el secreto de la canciller Angela Merkel. Lo más probable es que haya sido provocada únicamente por considera-

ciones políticas internas. De hecho, la exigencia de la participación de los bancos es popular en Alemania —y justificadamente—, a diferencia del paquete de rescate irlandés. Pero sería más productivo implementar una política de esas características que anunciarla con dos años de anticipación.

No importa hacia dónde uno mire, el precio que se le pone a Europa en estos días se calcula en euros y centavos y ya no en moneda política e histórica. Alemania en particular —el país más grande de Europa y el más fuerte en términos económicos— parece haber resultado víctima de una amnesia histórica. La idea de que el propio interés nacional de Alemania dicta evi-

tar todo aquello que aisle al país dentro de Europa, y que esa tarea, por ende, consiste en crear una “Alemania europea” y no una “Europa alemana”, parece haberse abandonado.

Con certeza, los líderes de Alemania todavía se consideran proeuropeos y rechazan esas críticas con indignación. Pero el cambio fundamental de estrategia dentro de la política europea de Alemania ya no se puede pasar por alto. Objetivamente, la tendencia es hacia una “Europa alemana”, algo que nunca funcionará.

El fracaso del euro —y, por lo tanto, de la UE y su Mercado Común— sería el mayor desastre pan-europeo desde 1945.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Una profecía del siglo XXI

Aunque la verdad novelesca no sea entre nosotros un objeto de culto, y la añoranza de su prestigio sólo merezca comentarios escépticos, vamos a tener al fin la ocasión de celebrar la novela profética que el nuevo siglo estaba esperando.

Es probable que a los lectores, siempre tan impacientes, les resulte desconcertante la arrogancia de un relato que a primera vista parece un hermético ejercicio de complejidad narrativa. Pero una vez dominado el hábito caprichoso de nuestra indolencia, esa pereza que tantos escritores se han propuesto halagar, podremos atisbar el sentido disimulado en la ficción de una obra reveladora.

Thomas Pynchon desafía en la mejor de sus novelas —*Against the Day*, *Contraluz*, Tusquets 2010— los límites de lo que puede ser contado. Es exhaustivo en su ambición naturalista y deslumbrante en la soberbia con que golpea todo lo que nombra. La bella elocuencia de sus figuras narrativas sostiene sin desmayo una intrigante visión de la Historia y su intensidad dramática mantiene la *encarnadura* de unos personajes obligados a vivir la ineludible disyuntiva de redención o perdición. Anarquistas justicieros, espías emboscados, matemáticos iluminados, potentados insaciables, pistoleros de moral cortésana, espiritistas, vagabundos y exploradores de una fantasmagórica geografía protagonizan una trama argumental en la que nadie sabe quién es. Todos se sienten, sin embargo, profundamente conmovidos, en la tupida existencia de esta fábula misteriosa, por la inminencia de un colapso apocalíptico.

En *Against the Day*, relato que transcurre entre la Exposición Universal de Chicago de 1893 y los días previos al estallido de la Primera Guerra Mundial (una época elegida por el autor como réplica de la nuestra), confluyen los recursos literarios de todos los géneros. En sus páginas rever-



BASILIO BALTASAR

En ‘Contraluz’, de Thomas Pynchon, confluyen los recursos literarios de todos los géneros

bera la indignada esperanza que John Steinbeck glosó en *Las uvas de la ira* y la cínica cautela de Dashiell Hammett en *Cosecha roja*, la violenta épica del *western* (se ve que el mito de la guerra contra los indios encubrió el tiroteo, igualmente fundacional, entre los sindicalistas y los detectives de la agencia Pinkerton), las licencias juveniles de la novela de aventuras (como si Harry Potter pudiera pasearse por Yoknapatawpha), las intuiciones de la ciencia ficción, una libérrima trama de enigma y misterio y la potestad histriónica de un autor que siempre sabe adónde va.

Pynchon recuerda a Walt Whitman cuando enumera lo que presiente, a William Blake cuando nos enseña los secretos de este mundo, a Julio Verne cuando nos instruye con artefactos visionarios. Aunando la energía narrativa de sus antepasados Pynchon nos cuenta la desorde-

nada furia de una época que mientras ve desmoronarse su jactancia se revuelve contra sí misma en un desesperado intento por negar la fuerza con que ha tenido lugar una nueva vuelta de tuerca. ¿No será este también el signo de nuestro tiempo?

Nos hemos acostumbrado a tratar con respeto y displicencia a los científicos que no entendemos. Como oráculos de un conocimiento inaccesible o como artifices de un saber que solo a ellos concierne. Pero en *Against the Day* el matemático trabaja para potencias interesadas en algo más que el negocio tecnológico. Tesla (el Prometeo de la electricidad despedazado por Edison, Marconi y Westinghouse), Hamilton, con sus cuaterniones, Maxwell, con su teoría electromagnética, Poincaré con su conjetura o Riemann con su hipótesis, aparecen en la novela como los brujos de un poder muy alejado del opti-

mismo racionalista de la Ilustración. Las contribuciones de su inteligencia, extasiada ante las inesperadas dimensiones de lo Real, no han alterado nuestra comprensión básica del Universo (aún preferimos conversar con Euclides y Newton) y lo cierto es que para sus descubrimientos no tenemos todavía el adecuado arsenal de ideas. Si el mundo que hemos conquistado y dominado resulta imprevisible, arisco y hostil ¿qué haremos cuando comprendamos de verdad las abismales revelaciones de la Ciencia? ¿Seremos capaces de integrarlas en un nuevo *sentido común*? ¿Sabremos escribir un nuevo relato sobre el origen del mundo, la naturaleza del alma o el destino del hombre? *Against the Day* es el más ambicioso logro realizado hasta la fecha para novelar lo que ocurre en esta chirriante bisagra de la Historia.

La imaginación *pynchonesca* es la de un ironista trágico cuya sabiduría se enmascara tras la parodia de nuestra ansiedad. *Against the Day* es el fruto de una confabulación alentada por poderosas premoniciones y la epopeya profética que desvelará el sentido del expectante siglo XXI. Al final de este gran relato novelesco prevalece la emoción con que cada personaje se ha visto enfrentado al crucial dilema de su tortuoso camino: o la violencia (en cualquiera de los sofisticados grados a los que nos tiene acostumbrados la civilización) o el casi inenarrable misterio de un espíritu que, efectivamente, siempre sopla donde quiere.

De la sinfonía simbólica orquestada por Pynchon ante la mirada perpleja de sus lectores hay que citar como colofón el antiguo sello del gobierno tibetano que a título de autoridad reproduce el autor en las guardas de su impetuosa novela: un león blanco junto a las encrespadas cumbres del Himalaya.

Basilio Baltasar es director de la Fundación Santillana.

FORGES

